



CORRESPONDENCIA: TORRES CABRERA, 2 - D. TELÉFONO 1369

CRONIQUELLAS

INGÉNUAS

CARTEL DE FERIA

Ya está aquí Mayo. Ha hecho su entrada triunfal en tierras andaluzas encaramado en su fragante carroza de oro, de flores y de sol. Y se ha detenido, en extática admiración ante el cartel policromado—airón de raza—de la imponderable feria de la ciudad de los Califas.

Mayo, invitado de honor de la feria cordobesa, viene a nuestros festejos con sus mejores galas. Y Córdoba, celosa de su alcurnia de favorita árabe, se apresta a recibirlo intensamente complacida, como aquella mocita del barrio castizo de Abderramán, que abre la clausura misteriosa de su reja para escuchar mejor las endechas amorosas del galán prisionero en las redes tentadoras e irresistibles de sus privilegiados encantos...

Y se ha puesto «rimel» en los labios de fuego, — ansiosos de besar—, y ha agrandado el terciopelo de sus ojos con la tea de ese mismo ardor pasional, y ha adornado sus endrinos cabellos y sus senos turgentes, con la nota bermeja de unos sangrantes clavelones...

Ríe, ríe Córdoba altiva, Córdoba señora, Córdoba orgullosa — pero no jactada — de su señorío, de su aristocracia y de su hermosura de hembra andaluza...



¡Feria...! ¡Feria...! Suenan a gloria los cascabeles de las colleras enjaezadas; se desempolvan las guayaberas y los «alanchas» sombrean los rostros graciosamente; corre el oro líquido por los cañeros y por las gargantas anudadas de emoción.

El sol se asoma, como un aficionado de pura cepa, al cráter del coso taurino para admirar ¡castizo! — las proezas de los gladiadores de España.

Y sigue la feria. Córdoba, en su trono de filigrana plateresca, preside bajo el palio de la noche, el chisporroteo de las bengalas que en la anchura del espacio sereno, quieren competir con sus hermanas las estrellas que relampaguean desde allá arriba picarescamente como haciendo burla de nuestro atrevimiento...

J. SÁNCHEZ GARRIDO

||AFICIONADOS|| No dejar de leer a la terminación de las corridas de Feria, las EDICIONES ESPECIALES de «TOROS», con la imparcial reseña de nuestro Director «DON P. P.»

¡CÓRDOBA! ¡CÓRDOBA LA "BUENA"!

Yo tengo una grandísima simpatía para los periódicos «profesionales».

En ellos «derroché» generosamente, románticamente, lo mejor de mi vida.

Por eso cuando la dirección de unas de estas revistas, haciéndome un honor que agradezco sobremanera, solicita mi colaboración, lejos de «ronronear» y hacerme el hombre importante, acudo solícito, pronto y agradecidísimo.

Muchas gracias, queridos «camaradas» de TOROS.

Muchas gracias, hermanos.

Además redacto estas cuartillas llenas de gozo... Yo quiero muchísimo a Córdoba. Si a Sevilla ¡mi Seviyiya de mi alma! la amo como a mi madre, para Córdoba—señora—tengo la veneración y el cariño que para una «agüelita». ¡Mi agüela!

Yo no puedo olvidar jamás a Córdoba. Hospitalaria. ¡Señora siempre!

Dos años, los mejores de mi juventud, cuando los pasos de mi vida lo guiaba la ilusión, viví entre ustedes...

Sinceramente, declaro que de Córdoba no recibí jamás una ingratitud... ¡ni un mal modo!

Córdoba, señorial, Córdoba, aristócrata. ¡Córdoba!

Más ya está bien...

Cerremos las espigas de nuestros sentimientos...

¿Unas cuartillas para el número extraordinario de TOROS?

¿Asunto?

Un recuerdo emocionado a mis «ami-

gos» del año 19 y 20... Un recuerdo para aquellos gentiles, generosos, amigos...

¿Que fué de Angelito Villoslada?

¿Recuerdan ustedes a Angelito Villoslada?...

¿Que fué de Rafaelito Bojollo? Monstruo de carne, corazón de chiquillo travieso.

¿Ramiro Roses!... Magnífico cerebro.. Caballero andante e ilusionado, que derrochaba día por día, hora por hora, minuto por minuto, el tesoro de una inteligencia maravillosa. ¡Pródigo, dilapidador de un talento excepcional!

¿Y que es de don Rafael Palma?

Rafaelito Palma, artista que sacrificó su «vida» al servicio de intereses materiales... El ruiseñor de las alas cortadas.

¿Y de Paco López, aquel pedazo de carne bautizada, corazón de oro?

¿Y del doctor Berjillos, inteligencia procer...?

¿Y de Herrera?... Y de don Mariano Martínez Alguacil ¡Oh, don Mariano!... Caballero de la Triste figura... Periodista cumbre,

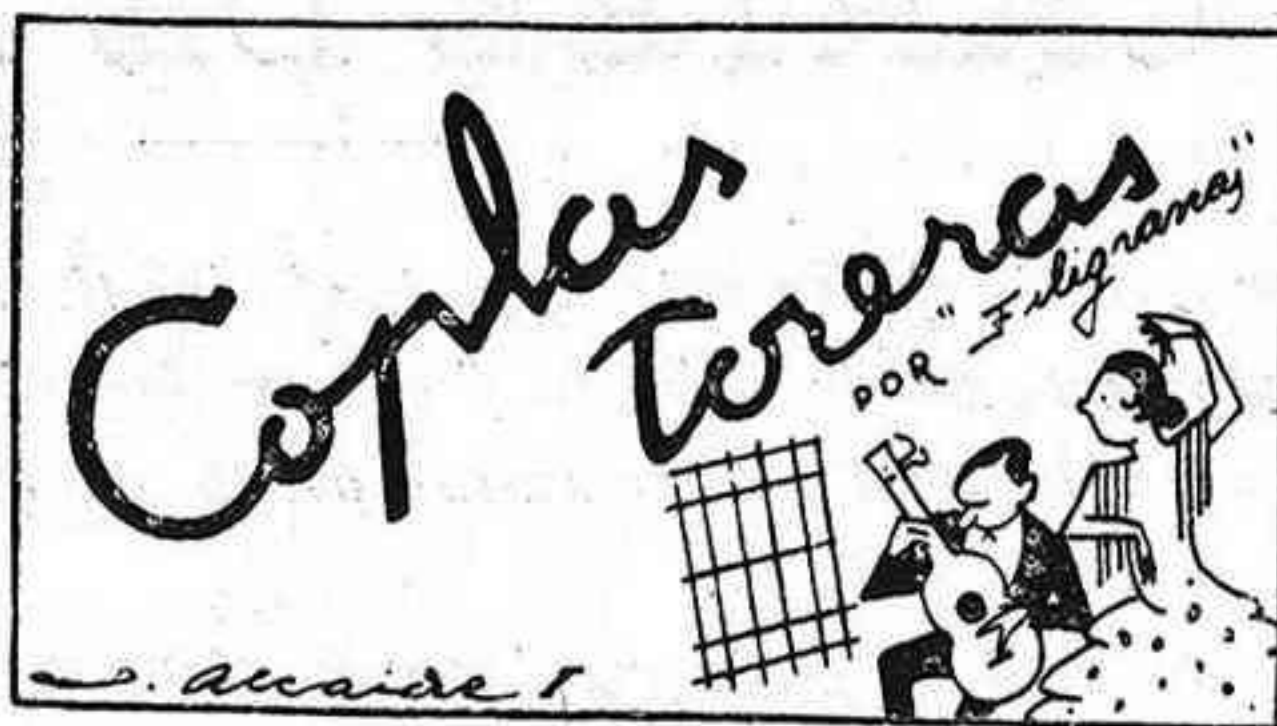
que rindió lo mejor de su vida en holocausto a Córdoba... ¡Martín Porra!

¿Y de «Manitas de plata»?... Pícaro, pícaro, pícaro...

¡Visión de una etapa inolvidable!... Amigos de Córdoba... ¡Amigos míos! Para todos un abrazo emocionado... Para Córdoba... ¡un suspiro!

ENRIQUE FERIA

Sevilla. Mayo 1936.



RAFAELILLO

*¡Vamos al toro, bravo Rafaelillo!
¡Vamos a ver, si nos resultan ciertas esas cosas, que dicen! ¡Si despiertas el arte del toreo, y en caudillo*

del mismo, te declaras, el anillo, contemplará faenas que, por muertas, tuvimos! ¡Que se abran, esas puertas, dejando paso, al nuevo Pepeillo;

eras, por los que cruzan triunfadores los que, fama de buenos lidiadores alcanzaron, de forma original!

*¡La gloria, los billetes y decoros, se consiguen, enfrente de los toros!
¿Se apagará la estrella del chaval...?*

LOS QUE HACEMOS "TOROS"

JOSÉ SÁNCHEZ GARRIDO
«DON P. P.»



DIRECTOR

ANTONIO GÓMEZ MESA
«DON ISTA»



CARLOS J. ORTIZ



REDACTOR
(Cronista de la Plaza de Madrid)

CONRADO GOETTIG
«FILIGRANAS»



REDACTOR

Director de CÓRDOBA GRÁFICA
y Gerente de TOROS

MANUEL DIAZ PÉREZ



REDACTOR

¡¡EL SUCESO TAURINO-MUSICAL
DE LA ÉPOCA!!

“LOS CALIFAS”



Grandioso Espectáculo Universal

QUE DIRIJE EL GENIAL NIÑO, IDOLO
DEL MUNDO ENTERO

PAZ DOMINGUEZ

Apoderado: don Juan J. de Lara

FRAY LUIS DE GRANADA, SIN NÚMERO

TELÉFONO 2-4-3-7

En Madrid: D. Leandro García de Mesa

ALVAREZ DE CASTRO, 23

TELÉFONO 44582

¡¡EL QUE BATIRÁ EL RECORD!!



“GUERRITA”, JOSELITO Y BELMONTE

Por RELANCE

Que hoy está decaidísima nuestra fiesta nacional, es evidente. Sin embargo, ya lo he analizado y demostrado hasta la saciedad, así como he puesto de relieve las causas. Y los remedios. Pero inútilmente, pues pueden más las envidias, los intereses creados, la ceguera, los brutales egoismos y la torpeza de los elementos que de ella viven, que engañan al público y que van a matar la gallina de los huevos de oro.

La lidia ha venido a menos y el conjunto también, aunque hay bastantes ganaderías y diestros de primera.

Antes de ahora, las cumbres, cuanto a matadores, han sido:

Pedro Joaquín Rodríguez García (Costillares), de Sevilla.

Pedro Romero Martínez, de Ronda.

José Delgado Guerra (Illo), de Sevilla.

Francisco Montes Reina (Paquilo), de Chiclana de la Frontera.

Rafael Molina Sánchez (Lagartijo), de Córdoba.

Salvador Sánchez Povedano (Frascuero), de Churriana de la Vega.

Rafael Guerra Bejarano (Guerrita), de Córdoba.

José Gómez Ortega (Gallito V), de Gelves.

Y Juan Belmonte García, de Sevilla.

Los 9 andaluces, y el más completo—según mi opinión y también la he demostrado—, «Guerrita».

Joselito, el benjamín de los «Gallos», nació el 8 de mayo de 1895, y Belmonte, el primogénito, el fundador de su dinastía, el 14 de abril de 1892.

«Costillares», Pedro Romero e «Illo», florecieron en el último tercio del siglo XVIII.

«Paquilo», el «Maestro Señor Montes», la «Estrella solitaria», el «Napaleón de los toreros», de 1830 a 1850.

La competencia del «Califa» y el «Negro», la séptima del toreo, duró de 1868 a 1890.

«Guerrita» estuvo de amo absoluto.

Y Joselito y Belmonte compitieron de 1913 a 1920; lo cual no hubiese ocurrido con «toros», pues José podía con ellos, y Juan no.

Pero nos los escamotearon, cosa que había comenzado 20 años antes, por comodidad y poder torear las 100 corridas anuales.

Cuando, con el pobre Curro Posada, comenzó Belmonte, su apoderado, el sevillano Juan Manuel Rodríguez, «el hijo del ciego», le preparaba verdaderas becerradas; que si no, no hubiese llegado a puerto.

Es como si un atleta trabajase con pesas huecas.

—¿Le siguen a usted gustando los toros grandes?—me preguntó, muchas veces, Joselito.

—Sí—le contestaba yo—: los toros «toros». Siempre.

Hace 20 años, por excepción, mató Joselito reses de 28 arrobas, en Pamplona,

del navarro, de Funes, el infortunado don Cándido Díaz Carrascón. Fué la corrida en que el infeliz picador «Camero» sufrió su desgracia.

—Para que vea usted que yo también los mato grandes— me dijo Joselito.

Este «alternó» con «Guerrita». Fué hace 22 años, en el cortijo cordobés «El Capricho», de Antonio Guerra, junto al histórico puente de Alcolea.

Es una de las veces que he estado en Córdoba, pues, invitados por los Guerra, acudimos, desde Madrid, varios cordobeses y yo.

Nos trataron espléndidamente; torearon, además, los diestros cordobeses de entonces, y se hizo una interesante película, que recorrió España entera.

«Guerrita», con 52 años y haciendo 15 que se había retirado, estuvo inmenso, en todo. A una vaca grande le cuarteó un gran par, por el lado izquierdo. Y como Joselito era solo derecho, le dijo a Rafael, cuando, a seguida, pasó por mi burladero:

—¡Buen par le has puesto a Joselito!

—¡Tú lo has visto—me contestó.

Y una crónica, que, de ello, publiqué, en «La Tribuna», de Madrid, mi periódico de entonces, hizo que se agotasen varias tiradas; por el tema, que no por mi pobre firma.

Hace un siglo fundó el cordobés, de Cabra, José María Linares Ceballos, la ganadería que, al finalizar el siglo XIX, fué de Antonio Guerra.

Y hoy es del portugués, de Carregado, José de Lacerda y Pinto Barreiros.

Barcelona, Mayo 1936.

NOTA DE REDACCIÓN

NUESTRO POETA

Debemos poner en conocimiento de los lectores, que las amenas semblanzas de los famosos diestros que figuran en las planas gráficas del presente número, son debidas a la culta e inspirada pluma de nuestro querido compañero, el notable poeta Conrado Goettig, que ha popularizado en estas columnas la firma taurina de «Filigranas», en su habitual sección «Coplas Toreras».

Por exceso de original nos es imposible comenzar a publicar en el presente número el anunciado comentario de las corridas de Madrid, por nuestro compañero DON ISTA. Lo haremos en el próximo.

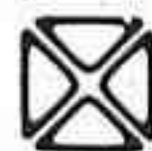
Para el registro de Patentes de invención, Marcas de Fábrica, Nombres Comerciales, Modelos, Dibujos, etcétera, pedid detalles a la acreditadísima CASA AGUSTIN UNGRIA. Villanueva, 12. Madrid. (Fundada en 1891).

Cervecería - Restaurant

La mejor Cerveza

Las mejores tapas

El mejor vino



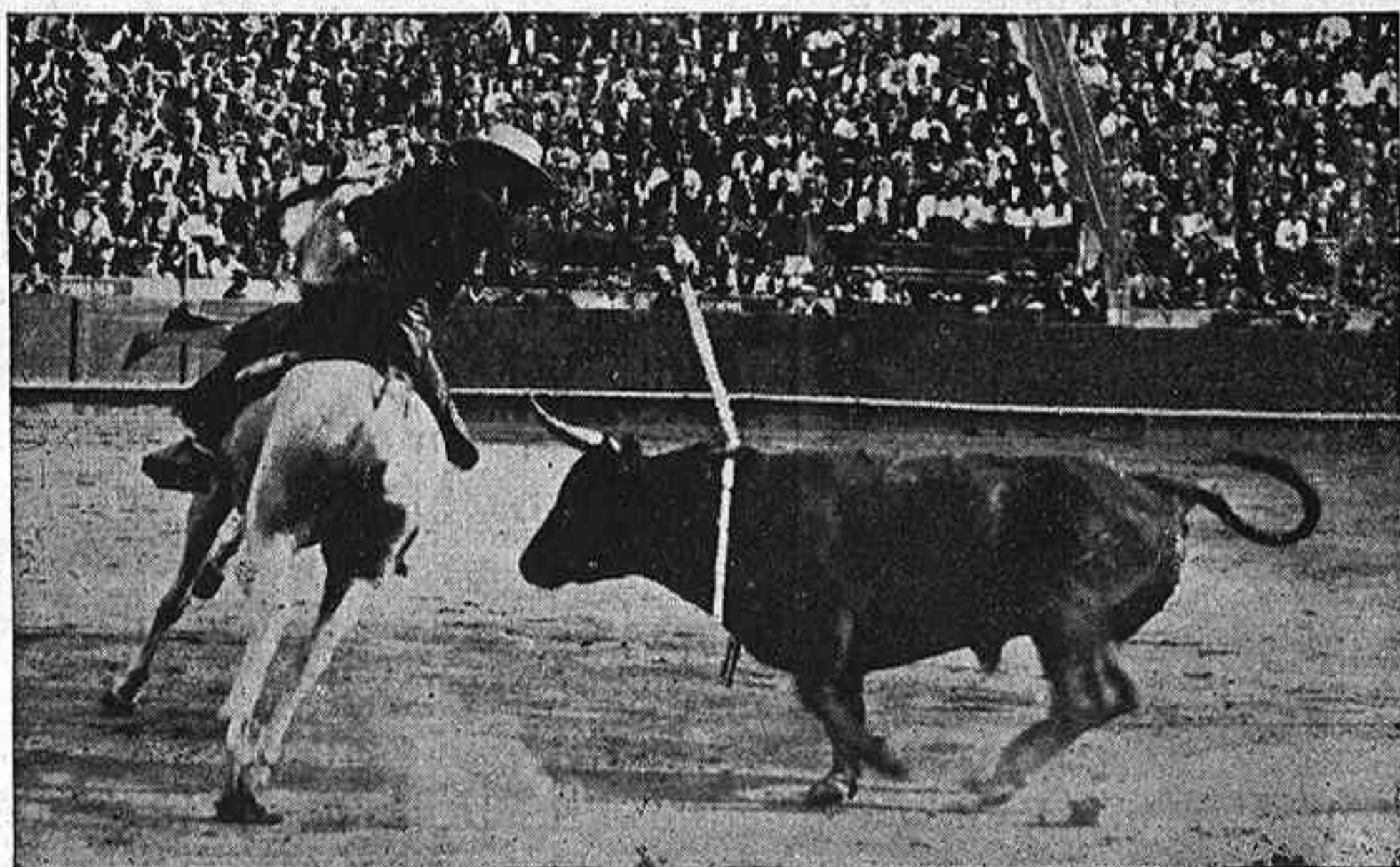
Munich

Victoriano Rivera, núm. 4
(antes Plata) Teléf. 1377

C O R D O B A

Café Exprés EL BRASIL
a 30 céntimos taza
Cubiertos desde 3 ptas.

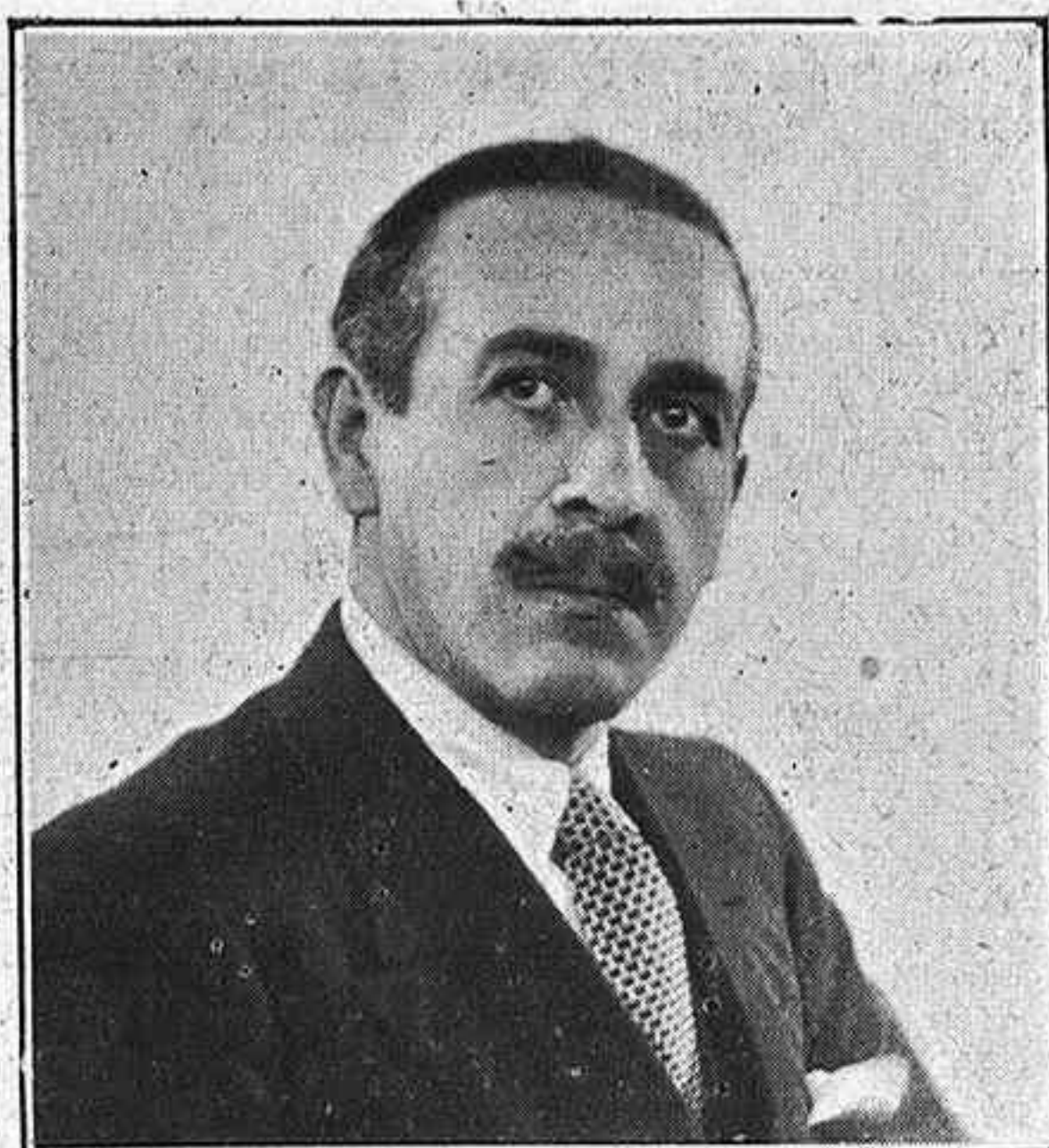
DON ANTONIO CAÑERO



Alegría, alegría de la fiesta
 simpática y jaranera
 que cada tarde una gesta
 brinda, a la masa torera!
 ¡Alegría, alegría del caballero
 que galopando en su jaca,
 rejoncillo en mano, ataca
 valiente, bravo, torero!
 ¡Alegría de los toros! ¡Alegría
 que le arranca ese jinete
 cuando intrépido se mete
 con la jaca, de estampía,
 en terrenos que demuestran su sapiencia!
 ¡Banderillas! ¡Banderillas!
 Y haciendo mil maravillas,
 clava, con valor y ciencia,
 con tal arte y tal salero;
 que todo el mundo, se asombra!
 aún no hay nadie, que haga sombra
 a don Antonio Cañero!
 ¡Alegría, alegría de la suerte
 sin igual del rejoneo
 que más parece torneo,
 pues consigue que despierte
 la alegría, la alegría de la fiesta
 simpática y jaranera
 que cada tarde, una gesta,
 graba, en la frente torera!
 ¡Alegría, alegría de nosotros

cuando vemos los cuidados
 elegantes nuevos potros,
 escogidos y amaestrados
 como solo don Antonio, sabe hacerlo!
 ¡Oh, la clásica maestría,
 del que siembra valentía,
 sin saberlo!
 ¿Quién es ese, que, ligero,
 al galope de su jaca
 rejoncillo en mano, ataca
 valiente, bravo, ligero;
 que arrebató a las morenas
 gargantas, gritos y vivas,
 elogiando las esquivas
 cabalísticas faenas...?
 ¿Quién es ese caballero
 del castizo marsellés
 y el sombrero cordobés
 que con gracia y con salero,
 con valor y con decoro
 con majezas soberanas
 hace siempre con el toro
 filigranas ..?
 ¿Que quién es ese torero?
 Ven conmigo a la corrida:
 la ovación, dirá enseguida
 quien es, Antonio Cañero.

FILIGRANAS



SEMBLANZAS DE CRITICOS NOTABLES

JOSÉ D. DE QUIJANO, "D. QUIJOTE"

No conocía yo a «Don Quijote». Le «adivinaba» a través de sus sabrosas crónicas,—estilo llano, sin retorcimientos; lozanía y galanura,—un escritor sincero y desapasionado, literato de altos vuelos,—aunque algunos afirmen con don José Santa Coloma, que la literatura está reñida con los toros, y caballero intachable, honra del apellido, cuya pluma jamás destiló frase molesta para

ningún artista, porque su exquisita sensibilidad le hace comprender la honda amargura que supone para un lidiador el leer—o escuchar—palabras de mal gusto—que incluso le hieran en sus más íntimos sentimientos de hombre—, para juzgar su labor en el ruedo.

Admiraba entonces a Quijano y de esa admiración nació nuestra leal amistad de ahora, de la que me ufano y enorgullezco. Porque otra cualidad harto estimable del querido maestro, es,—a más de una modestia y simpatía acogedora—un culto a la amistad exento por completo de esa ridícula presunción vanidosa, con que suelen revestir su personalidad cuantos, auténtica o falsamente, lograron situarse en un nivel—artístico en este caso—superior a sus coetáneos.

La pluma no es para «Don Quijote» una profesión, sino un deleite. Cuando usa de ella para trazar alguna de sus crónicas literarias, procura deleitarse a sí mismo para después deleitarnos a sus lectores—que más que leerlas las «devoramos»—y cuando en aras de la crítica se ve obligado a tratar con severidad o con benevolencia, tampoco convierte su pluma en instrumento vengador de propias pasiones, porque sabe muy bien fustigar sin ensañarse en el trayazo y alabar sin excederse en rastreas adulaciones.

Cualidad primordial de su honrada y serena función crítica es hallarse libre de las ligaduras que supone para el revistero taurino, la amistad, más o menos estrecha, con toreros y apoderados. Puede contar las veces que estrechó la mano a un lidiador—aunque tiene a todos en un estimable concepto de nobleza, hidalguía y caballerosidad—y se ufana en vocear a cuatro vientos que jamás aceptó el más mínimo soborno de ninguno—resistencia por la cual se hace acreedor de la medalla de sufrimientos por... la Fiesta.

Escritor de gran envergadura es, actualmente, uno de los más claros prestigios del periodismo. Conoce al dedillo el tecnicismo del toreo y no emite un juicio sin que éste vaya avalado por contundentes razonamientos.

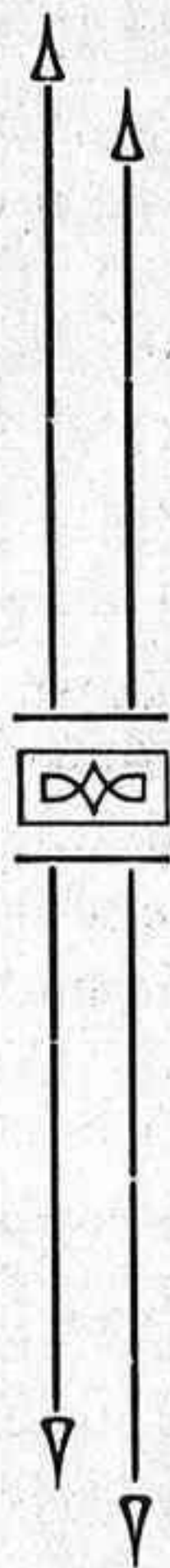
Hombre dinámico, abarca otras ramas de la literatura: drama, novela, cuento, poesía...

Excelente amigo de los amigos, si no complace a todos los que le solicitan más frecuentemente «regalo de espíritu», es porque «su día» no tiene rendija por donde respirar. Porque—según frase gráfica suya—está «archiocupado»...

«DON P. P.»



Domingo

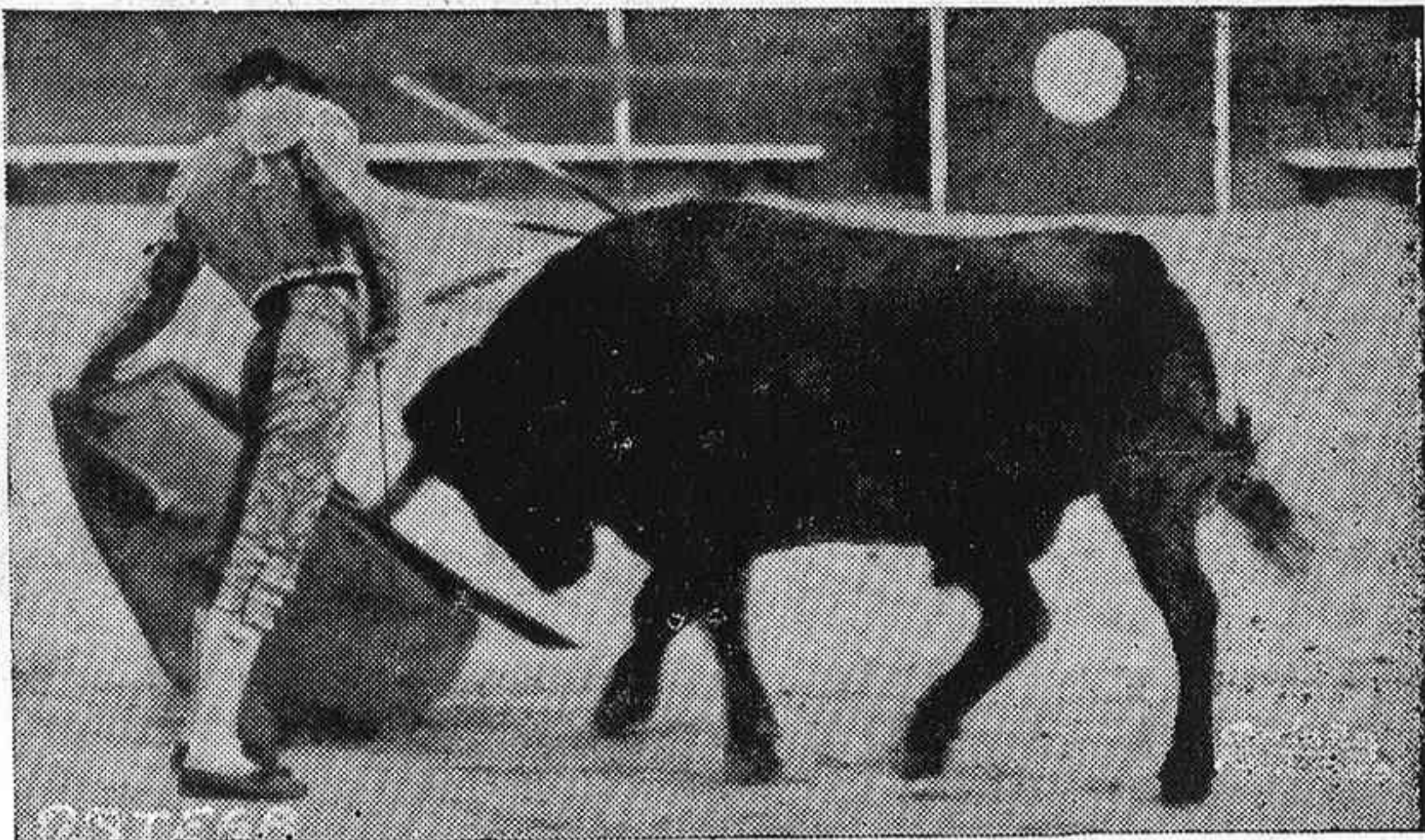
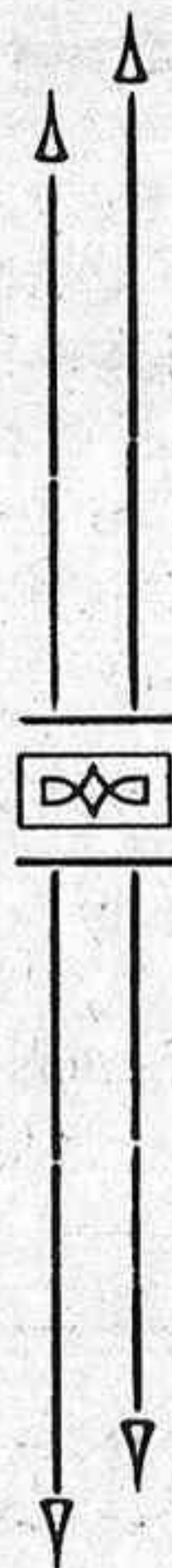


El brillante de Boróx, te han llamado,
sublimador del arte belmontino;
armaste entre la gente un torbellino
y hoy, te admira valiente y encumbrado.

No se concibe tan sublimizado
tu arte y tu toreo, tan superfino,
todo, en Domingo Ortega, es peregrino,
hasta la brevedad, con que ha triunfado.

Torero a quien se aplaude por valiente
y esta tarde, nos brindará el presente
de su arte, divino y sin igual.

Hijo de la bellísima Toledo,
que al abrir su capote, allá en el ruedo,
arranca, la ovación más colosal.



Ortega





LOS BURLADEROS

«Ya lo dijo PEPE MOROS
que era traficante en CUEROS
CUANDO HAY TOREROS NO HAY TOROS
CUANDO HAY TOROS NO HAY TOREROS»

Debo afirmarte, lector amable, que soy ante todo un aficionado al TORO.

Ya lo anuncia el cartel: «CORRIDA DE TOROS». Todavía, afortunadamente, no dice exhibición de toreros, desfile de ASES de esta u otra

procedencia.

No ha de extrañarte, pues, que propugne en estas líneas, que a vuela pluma responden a un cordial e inmerecido requerimiento, por que al TORO se concedan los recursos que en lógica correspondencia a su bravura, elemental principio de defensa, establecen como base primordial, para la desenvoltura de su lidia, el decoro y brillantez de la fiesta.

Ahora que se torea muy bien, acaso mejor que nunca, no solo se desechan en las dehesas las corridas de trapío, las de romana, tipo y pitones, sino que al saltar el toro al ruedo, deslumbrado aún, no más pisó la arena, *inocentemente* se le cita contra el primer burladero, *el de tanda*, para que al desgaire del criminal capotillo, sobre sus vuelos, congestionándose, quebrante su pujanza y quede destrozado.

Antaño eran permitidas esas *garitas*, ocasionalmente, cuando así lo reclamaba la falta de facultades, el estado de inferioridad física de un lidiador herido que no podía saltar la *valla*.

Hoy en muchas plazas, entre ellas Córdoba, existen con carácter de permanencia

¡¡QUE LOS QUITEN!!

LUIS RUIZ DE CASTAÑEDA

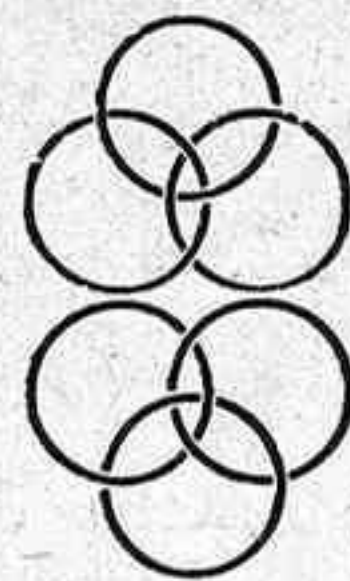
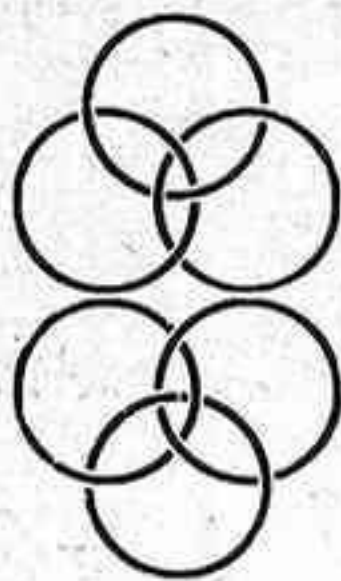
¡¡CAGANCHO!!

Joaquín Rodríguez, el faraónico «Cagancho» viene a la feria de Córdoba a reverdecer sus laureles. Y es muy cierto que apesar de la indiscutible valía de los restantes diestros contratados para estas famosas corridas, el nombre del torero «cañí» representa un marchamo de casticismo.

Como aficionados estamos de enhorabuena. El arte brujo, magnífico e indescriptible del gitano Joaquín Rodríguez, ha de derramar sus sublimes esencias en el ruedo cordobés, como haciendo frente a tanto insulso amaneramiento como actualmente impera en la fiesta.

Y es que decir «Cagancho» en la época actual, es decir clasicismo puro, sin absurdas mixtificaciones.

J.



JUANITO BELMONTE

Tiene Juanito Belmonte
tal salero, toreando,
que le vemos, recordando
viejos tiempos. Horizonte

para que el mozuelo afronte
los días que van pasando,
tiene claro. Sigue andando,
sigue andando y cruza el monte

de la vida, por el vado
que ella misma, te ha trazado,
Juanito, que, ya verás,

siguiendo bien, el camino,
como, con tu arte tan fino,
pronto, pronto, triunfarás.

JOSELITO SÁNCHEZ MEJÍAS

Para triunfar, Joselito,
tienes una desventaja;
hay una sombra muy maja
tras tu nombre, tan bonito.

Más, como tienes, chiquito,
por debajo de la faja
una valentía tan maja
como la de aquel mocito,

por eso, Sánchez Mejías,
nos tiene que brindar días
grandes, en el redondel.

Yo afirmarí, que tu historia,
te ha de lograr tanta gloria
como al Joselito aquél.

HOJAS NEGRAS

MAYO, SUDARIO DE TOREROS

Como una flor galante, infinitamente perfumada, pero de pétalos negros, Mayo se exhibe en el poético jardín de su Estación, tiernamente amoroso y horriblemente trágico en la vida taurómaca.

Es el mes que reverdece todas las guirnaldas, coronas triunfales; es el mes que recrudece el dolor y el recuerdo, y como polvillo venenoso lo esparce y lo incrusta en las sangrantes heridas del alma que lo evoca.

Ese es Mayo florido, rosa de pasión, de pálida corola, de pstilos mortales y afilados como cuernos de reses bravías.

Recuérdese: Joselito, Granero, Gitanillo, Varelito, Espartero... Sepultados entre las hojas negras del mes primaveral. Son fantasmas de cera, mutilados, danzando sin ritmo en el mes de las flores.

Son flores también, pero flores mustias, de apagados colores, de amargas esencias... flores regadas en sangre, sedientas de luna, extinguiéndose en un bosquecillo de cipreses altos, así lloran y sonríen a la muerte y cantan al dolor eterno.

Viven sin florecer en esa penumbra de la noche oscura, sin estrellas, sin vibraciones espirituales.

¡Mayo romántico y triste, sepulcro taurómaco, siempre abierto y siempre solemne, como el ídolo de un ciego fanatismo!

¡Oh, Mayo! Bravío y trágico en la arena, dulce y aromático en el amor, fontana de perfumes donde se bañan Ninfas y Musas, y cantan en tu frondosidad, alegre, los ruiseñores del corazón...

Eso eres tú, galán de Primavera.

Pero en tu cielo Mayo florido, hay una inmensa cortina de crespón, Mírala como desciende lenta y serena, hasta cubrir tus víctimas, traicionablemente arrebatadas de la vida, cuando más florecían en tu jardín de ensueños, deliciosamente encantador...

MANUEL DIAZ PEREZ

VÍCTIMAS DEL MES TRÁGICO



+

ii "Joselito" !!

Talavera

de la Reina

—1920—

16 de Mayo

MANUEL RODRIGUEZ "MANOLETE"



El joven y aventajado novillero cordobés, a quien, en premio a su lucida actuación del día 3 en nuestra plaza, ha contratado el Sr. Escriche para la novillada de feria.

MIRANDO AL RUEDO

VIVA SEVILLA, ¡Y OLÉ!; ¡VIVA TRIANA!

6 Novillos Toros de don Eduardo Sotomayor
Félix Almagro.- Pascual Márquez -«Manolete»

3 de Mayo

Aun suenan en nuestros oídos los compases jocosos de las populares sevillanas conque unos aficionados de humor—solera pura—«obsequiaron» al presunto fenómeno (?) Pascual Márquez a su paso fugaz por el taurodromo cordobés.

Verdadcramente que, en este asunto estamos por completo desorientados. O nosotros no entendemos de toros, o la afición sevillana es muy impresionista o Pascual Márquez no se encuentra «a gusto» fuera de la Maestranza. Lo cierto es que aun no hemos visto en el «tesoro de la isla» un solo destello de esa genialidad precisa para catalogarlo entre los fenómenos.

Prueba evidente de cuanto decimos es que no logra superar a las medianías que con él actúan. Véase el caso de Córdoba. Dos compañeros de terna «inofensivos» por la poca fuerza que sus nombres pueden prestar a una combinación. Almagro, un novillero amontonado. «Manolete» un muchacho con buena voluntad pero con poco tecnicismo en el asunto del toro. Y ambos triunfaron, en forma relativa, mientras Márquez dejaba transcurrir anodina-mente la lidia.

No es que nosotros vayamos a creer - Dios nos libre - que Félix Almagro sea, en efecto, ninguna figura. Todo lo contrario. Es un torero basto, cuyo fuerte—eso sí—es la estocada. Pero no la estocada de ejecución perfecta. (Almagro no entra a matar, sino a morir). Ello no le valdrá nunca un destacado puesto.

No es tampoco que creamos al joven Manuel Rodríguez un torero con probabilidades de figura excepcional. Le falta mucho que aprender para ello. Nosotros,

a fuer de cordobeses, aplaudiríamos sus faenas como hizo el público. Pero a fuer de críticos, nos limitamos a aplaudir sin reservas su buena voluntad. Lo demás es fruto de su inconsciencia. De esa inconsciencia que le hace torear inverosimilmente. Pero los toros le enseñarán bien pronto que así no se puede torear.

Sin embargo de esto apostaríamos la yugular a que Márquez ¡oh, los padrinos! - continuará de «triunfo» en «triunfo». Y estos dos muchachos seguirán su calvario penosamente. ¡Cosas de la fiesta! Y del público, que unas veces se pasa de listo y otras parece tonto.

* * *

Una bonita novillada nos envió don Eduardo Sotomayor. Gorda,—el quinto toro fué una cosa seria—bien armada, alegre para los caballeros y fácil para los infantes. A la muleta llegaron todos con el natural aplomo. Solamente pisándoles el terreno pudieron hacerse faenas. Pero los toreros prefirieron no hacerlas. Solo «Manolete» lo comprendió así y pudo torear a gusto a su primero, un colorao ideal. Toda la corrida resultó blanda de patas.

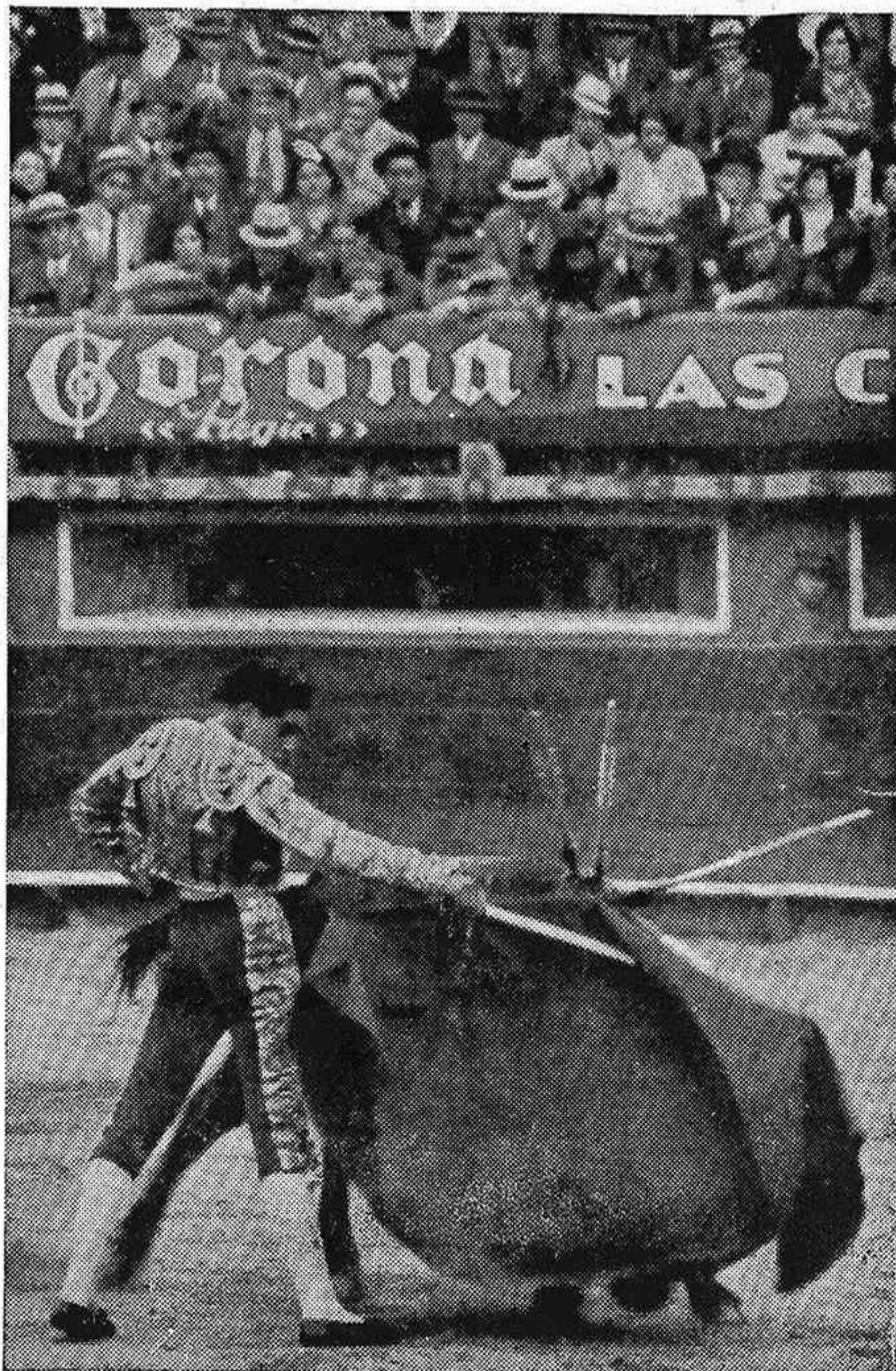
* * *

¿Resumen? ¡Bueno!... Félix Almagro, al montón. «Manolete» a la lucha—¡arriba, muchacho!—Pascual Márquez, al triunfo (?)

Nada más. Y nada menos.

Viva Sevilla, ¡y olé! ¡Viva Triana!

JOSE LUIS DE CÓRDOBA



CURRO CARO

¿Qué tenéis que decir de Curro Caro
 los que entendéis, al parecer, de toros...?
 en lugar de charlar, como unos loros,
 debíerais admirar a este preclaro,
 torero, que se arrima y que se queda
 hecho una clara estatua, de cristal.
 ¡Si todo en él, es grande y colosal!
 Si pone suavidad de raso y seda
 en su faena, justa y valerosa,
 ¿no es también, justo, que repita en prosa
 todo crítico bueno, lo que vale...?

Yo sólo sé decir, versificando,
 que, Curro Caro, logra, cuando sale,
 todo, lo que se alcanza toreando.

PERFILES TAURINOS

EL AFICIONADO

Por G. CORROCHANO

La fiesta de los toros es muy pintoresca. ¿No ha de serlo, si está integrada por los hombres más pintorescos de la sociedad?

Para conocer al perfecto aficionado es necesario ser revistero.

Ir a los toros y no opinar en alta voz, de una manera destemplada y agria, no es ser aficionado. Ir a los toros y no gritar al torero y al vecino, y al presidente, que nunca debe tener razón, no es ser aficionado.

Pero estas condiciones no hacen más que siluetear. Donde el aficionado propiamente dicho se caracteriza, donde se retrata, es en su comunicación con los revisteros.

El que lea una revista y no se ponga inmediatamente a escribir al que la hizo, que no blasone de aficionado, porque no lo es.

¿Cómo? Pero, ¿qué dice este tío? ¿A ver, a ver? Pero, ¿quién se lo ha dicho? ¿Dónde tiene este hombre los ojos? Pero, ¿en qué país vivimos? ¡Ahora verá lo que es bueno! Y al día siguiente hay en todas las redacciones varias cartas de Madrid y provincias dirigidas al crítico taurino. Y en cada carta, compuesta de varios pliegos, el comunicante vierte las inconveniencias que le sobraron de la corrida; y, compadeciendo al pobre revistero, trata de aleccionarle; y procurando ser breve y ameno, condición esta indispensable para escribir de toros, no se contenta con estropear un pliego de papel, sino que emplea varios, muchos; y creyéndose el lla-

mado a hacer la historia de la tauromaquia recuerda a Cayetano, se remonta a Paquirro, se eleva hasta Pedro Romero. Después de hacer mil piruetas sobre cosas que no ha visto, ni ha oído, ni ha leído, intenta descender a la época actual; más como no maneja el aparato en que se elevó, y apenas si sabe cojer la pluma, cae de go!pe, procurando que sea sobre el revistero, para no hacerse daño y romperle de paso lo que pueda.

Este, este es el verdadero aficionado. Los demás son unos «primos» que no tienen opinión propia, ni entienden de toros, ni son «gente».

Hay cartas verdaderamente graciosas. Comunicante tengo yo que me ofrece, muy fino, su casa en la lista de Correos

Esta expansión, este desahogo de las pasiones, es muy saludable. El provocar la es una de las cualidades que tenemos, y que el buen público no nos estima porque no las conoce. Los revisteros somos los sinapismos de los apasionados; si no fuera por la reacción que nuestras crónicas producen, reacción que se manifiesta en esa borrachera de cartas con que la enfermedad hace crisis, los aficionados perfectos, esos aficionados que saben lo que ven y ven más que nadie, se morirían todos de congestión, complicada con un empacho de faltas de ortografía.

Claro que estos aficionados—que no lo son, aunque ellos crean otra cosa—no significan nada en la fiesta. El día que estén en mayoría, acabarán con las corridas de toros.

Leer y propagar TOROS es dar patente de buen aficionado